

3-3-2017

El capitalismo y el ciudadano del Distrito Federal: Evolución de la identidad en la Ciudad de México en respuesta a los cambios económicos en dos épocas desde la óptica de La región más transparente de Carlos Fuentes y Hotel DF de Guillermo Fadanelli

Douglas Mitchell L. Emison
Portland State University

Let us know how access to this document benefits you.

Follow this and additional works at: <http://pdxscholar.library.pdx.edu/honorsthesis>

Recommended Citation

Emison, Douglas Mitchell L., "El capitalismo y el ciudadano del Distrito Federal: Evolución de la identidad en la Ciudad de México en respuesta a los cambios económicos en dos épocas desde la óptica de La región más transparente de Carlos Fuentes y Hotel DF de Guillermo Fadanelli" (2017). *University Honors Theses*. Paper 370.

10.15760/honors.363

This Thesis is brought to you for free and open access. It has been accepted for inclusion in University Honors Theses by an authorized administrator of PDXScholar. For more information, please contact pdxscholar@pdx.edu.

Dentro de la historia de México, el siglo XX trajo el desarrollo del método capitalista de producción al país, lo cual tuvo varios efectos socio-culturales durante los períodos más profundos de cambios económicos. El acceso a los mercados globales y la velocidad y la intensidad de la actividad económica crecieron considerablemente y este proceso tenía un impacto en la cotidiana y, consecuentemente, en la manera en la que la gente se identificaba consigo misma. Dos épocas se destacan como significativas en términos de sus influencias en la auto-perspectiva mexicana. Según Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer en su estudio histórico de México, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México comenzó a realizar esfuerzos políticos y económicos después de la Revolución en respuesta al cambiante mercado mundial para reducir su dependencia de las importaciones extranjeras, aumentar la capacidad tecnológica para la producción industrial y ampliar las relaciones de comercio exterior con países fuera de sus acuerdos con los Estados Unidos y otros vecinos cercanos, comenzando alrededor de los años 1950 (196, 197). El otro período de cambio económico importante comenzó cerca de la mitad de los años 1990 cuando el país entró en los acuerdos comercios modernos. El historiador económico Jeffrey A. Frieden en su obra incisiva *Global Capitalism: Its Fall and Rise in the Twentieth Century* distingue a México como el miembro más afectado por su inclusión en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y mantiene que las reglas políticas en los años 1990 transformaron el país drásticamente (411, 425). En esta obra, yo busco la evidencia del cambio socio-cultural en el Distrito Federal como resultado de estas dos épocas de cambio económico en la narración ficcional de dos obras específicamente situadas en la ciudad dentro de estas dos épocas: Usaré *La región más transparente* de Carlos Fuentes para explorar la primera época y *Hotel DF* de Guillermo Fadanelli para la segunda. Propondré que dos temas principales emergen como importante crucialmente e interdependientes dentro de los

modelos económicos cambiantes y los cambios socioculturales resultantes: la transformación del espacio urbano y el concepto de la identidad propia, o sea, la auto-perspectiva.

Con el fin de comprender mejor la atmósfera económica fluctuante y los efectos socioculturales que existen en las dos épocas y en las dos obras de ficción, será necesario al principio establecer brevemente una perspectiva histórica en torno a ambas para funcionar como un archivo probatorio. Por lo tanto, una descripción de eventos históricos que ocurren alrededor de las dos obras empezará cada discusión y proveerá una estructura de referencia que acompaña al desarrollo de los personajes en el ambiente económico, político y socio-cultural en la Ciudad de México.

Los personajes de *La región más transparente* pueblan México y el DF durante una época que oscila entre el período de la Revolución Mexicana hasta la mitad de los 1950. Aguilar Camín y Meyer revelan que en los años del período de tiempo del así llamado “Porfiriato” desde 1876 hasta 1910, las dinastías patriarcales emergieron de nuevo para el siglo XX bien establecidas, muchas de ellas aliadas con los inversores privados extranjeros, para dominar la formulación de los mercados, el desarrollo de las regiones y las ciudades modernas y, también, el control estricto del gobierno desde el nivel federal hasta el local (11, 12). Según Aguilar Camín y Meyer, el levantamiento que empieza en 1910 fue una respuesta a muchos niveles del control y la manipulación: la propiedad de la tierra en las grandes haciendas por las viejas familias del Porfiriato; la propiedad de las minas en el norte del país y otros sectores industriales en las ciudades por las familias similares y los inversores extranjeros de los EU; las huelgas en las minas y en otros sectores; el crecimiento de juegos de azar y la prostitución en la zona de frontera entre México y los EU; todo el resto del crecimiento inestable por los inversores extranjeros que eran resultados del capitalismo y el progreso moderno en el comienzo del siglo

XX (16, 17). Pero el levantamiento de 1910 no llevaría la estabilidad económica, política y cultural que los revolucionarios esperaban y el período que siguió, desde 1910 hasta 1920, fue la década de la así llamada “Revolución” o la “Guerra Civil” con confrontaciones violentas por todo el país y múltiples cambios de ideología y del liderazgo.

México experimentó una irrupción económica cuando empezó la Revolución en 1910; Aguilar Camín y Meyer explican que después de la Guerra Civil, el país tenía que reconstruirse, y los pequeños propietarios y hombres de negocios eran las personas prácticas y modernas que estaban ansiosas por desarrollar el país. Al principio, bajo la presidencia de Álvaro Obregón (1921-24), el crecimiento era lento, pero empezó a crecer más rápido bajo el plan económico de Calles (1925-28), quien implementó un plan para reestructurar el crédito de los bancos, equilibrar el presupuesto y reestablecer el sistema monetario (99 – 100). El historiador Guillermo Palacios comentó que Calles concibió una nueva percepción del concepto de la Revolución: La Revolución se transformó de unos conflictos en un largo proceso que debía dirigir el país hacia el futuro—el futuro será la hora de la consolidación (Aguilar Camín y Meyer 160). En este período emergió una nueva clase burguesa al lado del crecimiento de los sectores de la industrialización y del comercio, pero también comenzaron nuevas tensiones entre las empresas privadas y las organizaciones de obreros sindicados, además de la frustración de los agricultores sobre la larga espera por la reforma agraria significativa y la redistribución de la tierra.

Una realización socio-cultural importante tuvo lugar en los años 1920. Después de la apertura del Banco de México en el DF en 1925, Manuel Gómez Morín, ciudadano y fundador del banco, comentó en 1926 que la ciudad había emergido con todos sus aspectos intactos en esta época y tenía la capacidad de ser una ciudad moderna, después del colonialismo del Porfiriato;

según Morín, de repente, México existe y los mexicanos existen (Aguilar Camín y Meyer 53). Es decir, se arraigó en la mente del país la idea de “mexicanismo” y la promesa de un futuro para México como un país moderno. Según Aguilar Camín y Meyer, cuando Lázaro Cárdenas fue elegido presidente en 1934, se habían compartido los líderes mexicanos por muchos años la interpretación de la Revolución como una culminación de “la independencia y la reforma”, y esta noción transformó a través de los diferentes gobiernos después de la Revolución (159). Cárdenas tuvo que decidir, en su mente, entre dos caminos para el país: iniciar las estrategias tradicionales de los países industrializados, o combinar el crecimiento económico con una sociedad justa e integrada; Cárdenas eligió este último, es decir, el desarrollo de un país con una economía rural, agrícola y cooperativa apoyada por una estructura industrial urbana (133, 138). Pero la parte de la identidad colectiva de México, la que podría convertirse en un país en lo que la gente decidiera en la producción económica y donde la importancia de la estructura social dominara sobre todo, empezó a ser cada vez más improbable. Como describen Aguilar Camín y Meyer, las fuerzas opuestas a este modelo, incluso aquellas afuera del país, empezaron a ganar el poder, se estableció la burguesía y para los años 1940, la idea del “socialismo mexicano” había terminado (158). Sin embargo, la idea de la justicia social se quedó por muchos años, aunque solo como una noción mitológica, como un mayor impulsor para mucha de la gente de México.

Cuando la presidencia de Ávila Camacho comenzó en 1940, México empezó a dedicar mucha de la actividad económica a la industrialización por sustitución de importaciones (de aquí en adelante, ISI). Frieden explica que muchos de los países latinoamericanos adoptaron este modelo de nacionalismo económico como una respuesta izquierdista contra los países imperialistas, y que también fue un movimiento que formó una alianza entre los empresarios de negocios y comercios urbanos, los obreros y los empleados del gobierno, y los profesionales de

la clase media, lo cual en todo ayudó el crecimiento de la burguesía en las ciudades grandes como el DF (301, 302). Desde la presidencia de Camacho, en los años desde los 1940 hasta los 1960, Aguilar Camín y Meyer ofrecen que el así llamado “milagro mexicano”, es decir, este período de crecimiento económico sostenido por la ISI, emergió para formar una economía mezclada: El deber del estado era crear y mantener la infraestructura economía; el estado debía intervenir lo más mínimo en la producción para el mercado y solamente dirigir los sectores en los que los negocios privados no tuvieran éxito o en los que no les interesaran a los negocios privados, pero también, se concentró el poder del gobierno—se convirtió la Ciudad de México en el centro del poder federal y condujo todas de las decisiones importantes que se ocupan de los asuntos de los estados y las regiones (161 – 63). Como un método de producción que Frieden describe como original de una retórica cuasi-Marxista, esto ayudó a mantener un cierto sentido de la justicia social y la independencia de los otros países industrializados que practicaban libremente el capitalismo extranjero (302).

En este ambiente de inversores y peones, de obreros y sindicalistas, de hombres de negocios y vendedores callejeros, en una economía mezclada fluctuante, emergen los personajes de *La región más transparente*. Desde el principio, Carlos Fuentes incluye las especulaciones, aventuras y transgresiones de la Revolución para formular la trayectoria histórica del desarrollo de los personajes principales, conduciendo a los años 1950 cuando la trama llega a su conclusión. Fuentes ofrece una examinación de cómo el desarrollo económico rápido en este período tenía varios efectos sobre la cultura y la identidad mexicana, utilizando la Ciudad de México como una gran infraestructura contemplativa, y estos cambios se hacen evidentes en las características de los personajes. Varias personalidades modernas e informadas llegan al DF de *La región* con sus propias ideas y comportamientos frecuentemente novedosos y cosmopolitas,

los cuales permiten que Fuentes retrate los grupos emergentes y de menudo exclusivos de la clase media y la clase alta en medio de los diferentes papeles de la clase obrera mexicana. El estilo del autor en *La región* se puede describir como un mosaico en el que los personajes son los azulejos que juntamente forman la construcción compleja de la sociedad del DF. Sin embargo, en este estilo, cada personaje contribuye su propio aspecto específico para que el mosaico no sea necesariamente una representación estática del DF o de México, sino una matriz que transforma cada una de las varias contribuciones de sus habitantes.

Un tema básico que se centra en la identidad aparece en *La región*, lo que Fuentes problematiza por los personajes y la trama: el constructo tentativo y sin confirmar del mexicano “tradicional”, en el que se puede incluir unas características culturales fundamentales de la gente indígena del México pre-conquista, que enfrenta la idea emergente pero elusiva del mexicano “moderno”. Maarten van Delden, profesor de literatura española, describe el concepto de Fuentes sobre la identidad mexicana como un particular existencialismo mexicano en la forma de una dualidad: por un lado, la identidad emerge desde una autonomía discontinua y contingente, separada de lugar y de las normas socio-culturales, y al otro lado, una identidad completamente sin autonomía que se asegura en el patrimonio histórico y cultural en un contexto comunal, continuo e intemporal que abarca desde el México pre-conquista e indígena hasta el México moderno (326, 327). Fuentes nos provee una relación compleja y contradictoria entre la idea fugaz de una parte de la identidad mexicana del pasado y un tipo de existencialismo mexicano progresivo, incluso la realización de la moralidad y la influencia de las virtudes de la iglesia católica, enfrente de la modernización de México y la llegada del ambiente inestable del capitalismo. Yo he seleccionado tres personajes de *La región* cuyos conflictos personales ayudan a ilustrar las influencias del capitalismo sobre la auto-identidad en este período.

Rodrigo Pola es el intelectual aspirante de la clase media, ascendido de una crianza humilde y pobre, sin padre. Rodrigo es simultáneamente consciente de la reforma social y los principios de justicia social y de la equidad que la Revolución supuestamente prometió a la gente, mientras que su búsqueda existencial le conduce hacia una identidad auténtica en la nueva masa de la burguesía. Ixca Cienfuegos representa los orígenes mexicanos y encarna la presencia indígena en la obra. Como explica van Delden, su nombre ofrece una mezcla de lo azteca y lo mestizo: *Ixca* significa en la lengua náhuatl de los aztecas *cocinar* mientras que *Cienfuegos* hace referencia en español a los fuegos del universo del mito de la creación de los aztecas (335). Relacionado al sol y el fuego, Ixca está ligado frecuentemente a los aspectos cíclicos de la vida, incluso a la recurrente violencia y al sacrificio por la sangría y la quema de la carne. Ixca permanece como una especie de consejero semi-omnisciente para unos de los personajes y un miembro activo en la trama para otros personajes, pero también ofrece la existencia problemática de lo indígena en la mitad de un México cada vez más moderno. Finalmente, Federico Robles es el hombre de negocios y un artífice de su éxito, un banquero y un consultor, quien sobrevivió a la Revolución y alcanzó el éxito a expensas de sus ideales anteriores que una vez fueran similares a los de Pola.

Hacia el final de la primera parte de la novela, Rodrigo le explica a Ixca su crianza y la ideología de su juventud y, además, de las ideas socialistas y progresivas del país en la mitad de la Revolución. Él describe la vida de su padre como un revolucionario, una vida definida, activa y honorable, pero entonces Rodrigo compara su propia intención de vivir en su tiempo por sus valores morales y descubrir la verdad, y expresa la frustración de lograr algo significativo. Angustiado con su vida y con el camino del país, Rodrigo duda de la simplicidad atrevida del hombre de negocios Federico Robles y comenta, “[...] Él sí está centrado, sabe lo que quiere.

Está convencido trabaja por el bien del país” (Fuentes 163). Mirando hacia atrás retrospectivamente, Rodrigo describe la rigurosa preocupación de sus virtudes de su juventud y que se abruma las ideales de la Revolución cada vez mayor por el cambiante panorama social y la aparición de más intereses privados controlados en un México más moderna y capitalista; él dijo a Ixca “[...] ¿Qué le sucedió a su Revolución? ¿Sólo sirvió para crear un nuevo grupo de potentados seguros de que lo dominan todo [...]” (Fuentes 162 – 63).

En el mismo discurso, Ixca refleja del punto de vista de Manuel Zamacona, otro intelectual significativo en la obra y de pensamiento esencialmente izquierdista y marxista, y entonces le replica a Rodrigo que Manuel podría decir que en la lucha moral, el sentido de solidaridad y la participación con otros hombres cumple con la necesidad de establecer un sistema moral, es decir, una cierta creencia bajo la apariencia que conecta a todos (Fuentes 162). Esta noción básica se puede ver en la ideología interna que apoya el sistema político de justicia social en México en diferentes niveles de influencia sobre los gobiernos pos-revolucionarios. Más adelante en esta discusión, Ixca añade su propia creencia, que todos en México responden a sus orígenes y que “[...] una fuerza secreta y anónima lo inunda y transforma todo” (Fuentes 163). Ixca propone el poder cíclico, omnipotente y controlador del origen que existe en todo México; este origen es constante pero el cambio nunca puede existir. Aunque el concepto de origen, cuya importancia insiste Ixca, es similar a la solidaridad de hombres con la misma intención en un sistema socialista, en el que ambos existen debajo de la apariencia de la cotidianeidad, el origen está fijado y no permite que la sociedad cambie. Rodrigo no acepta esta respuesta dentro de su búsqueda de un sistema moral y un camino progresivo para el país.

Lo que sigue inmediatamente a este discurso con Rodrigo e Ixca sirve para delinear las diferencias principales entre las ideologías personales de Rodrigo y otro personaje de

importancia, Roberto Regules, quien se convierte en un financiero éxito más adelante. Roberto proviene de una familia adinerada con influencia considerable sobre la administración regional, incluso la escuela pública local. Roberto representa la clase elite en este período de México con acceso al capital y que puede invertir y controlar diferentes aspectos del desarrollo.

Fuentes usa una confrontación de ideales entre Rodrigo y Roberto en su breve amistad como alumnos de la misma escuela para mostrar la divergencia de ideologías y para proveer la perspectiva histórica del desarrollo de la ideología de Rodrigo. Cuando Rodrigo experimenta dificultad para aprender las virtudes católicas antes de una prueba, Roberto le muestra a Rodrigo su sistema codificado de imágenes que representan cada de las virtudes acompañadas por sus nombres. Las imágenes de Roberto son arbitrarias e incluyen fotografías modernas, como la de una actriz italiana. Desde la perspectiva de Roberto, cada una de las virtudes quiere significar dos cosas en la vida, y para Roberto lo más importante es la que le sirva mejor. Aunque para Rodrigo el sistema es confuso desde el principio, le encanta un código secreto de valores morales y él crea su propia colección de imágenes antes de la prueba en la clase (Fuentes 164 – 66). Como un joven sin padre y constantemente bajo la estricta supervisión de su madre, quien espera que Rodrigo se convierta en un hombre práctico, para Rodrigo este nuevo sistema ofrece una manera de separarse de su madre y establecerse a sí mismo como un hombre intelectual, un hombre de ideas novedosas y progresivas. Sin embargo, el maestro de la escuela descubre los sistemas de imágenes de los dos alumnos y les hace una amenaza a ambos (Fuentes 167). La respuesta de Roberto deja una divergencia más explícita y profunda entre los dos alumnos y, más ampliamente, una distinta interpretación de valores morales dentro de un sistema socio-político en el país.

Roberto planta las imágenes en el cuarto del maestro y le reporta a su padre adinerado,

quien da una anualidad a la escuela. Al hacer eso, se despide al maestro y él debe ofrecer una disculpa en frente del alumnado entero. Roberto se alegra de esto y le parece como un juego en el que se puede ser manipulado y controlado completamente. Sin embargo, Rodrigo está indignado por esta manipulación de las reglas y lo que resulta al maestro. Más importante, Roberto ha roto el sistema secreto, el que ellos habían compartido, y Rodrigo se siente engañado y decaído por la pérdida de la alianza secreta y el código de virtudes (Fuentes 169). Este sistema representa para Rodrigo una primera mirada fugaz de un sistema diferente y progresivo para representar y posiblemente para implementar las virtudes de la vida. En retrospectiva, mientras Rodrigo se lo explica a Ixca, el sistema secreto de virtudes también parecía caer fuera de la estructura rígida del pasado de México, la de una aristocracia reemergente y privilegiada, como la familia de Roberto Regules, con una historia violenta que tomó la vida de su padre y empobreció y amargó a su madre. Este código secreto significa la búsqueda en la primera etapa de la vida de Rodrigo para una forma de existencialismo auto-definido y exclusivo, y también comparte el movimiento progresivo de la ideología socialista de la Revolución. Mientras Rodrigo emerge como un miembro de la clase media, él intenta descubrir su identidad separada de la masa mientras a la misma vez quiere adherirse a los principios de justicia social, o sea, los de la Revolución y los que ha aprendido en la escuela de derecho.

La vida de Federico Robles ofrece la perspectiva del oportunista que emerge de orígenes humildes y que se aprovecha de las inversiones de capital. A diferencia de Rodrigo, quien nunca conoció a su padre y que era un hijo único que vivía en el DF con su madre, Federico experimenta la pobreza del campo, el trabajo duro y el hambre rural en una familia grande. Muy similar a la conversación entre Ixca y a otros personajes en la obra, Fuentes usa a Ixca y su manera de inquisición íntima como un medio para transmitir la ideología de Federico y sus

reflexiones sobre los eventos transformadores en su vida. Hay un momento en la primera conversación entre Federico e Ixca en la que Federico deja la descripción del sufrimiento de su familia y su juventud y empieza a hablar de las oportunidades que provee el capitalismo. Él le explica a Ixca que hay una diferencia entre la lucha contra la injusticia y el acto de construir para luchar contra la injusticia; aquí, Federico explica brevemente la estructura contradictoria del capitalismo en México, la que trata de construir una economía capitalista y a la misma vez apoyar un sistema de justicia social (Fuentes 127). Federico insiste en que, para mexicanos como él mismo, todos tienen derecho a demandar lo que quieran porque tuvieron que luchar por todo y, más importante, los líderes como Calles y Cárdenas necesitaron formar un compromiso entre las ideales de la Revolución y la construcción de un futuro para México, aunque esto fuera a expensas de los mismos ideales socialistas (Fuentes 141 – 42). Él es explícito al mantener que México necesita la clase media para desarrollar la democracia y para asegurarse contra cualquier tiranía futura y revuelta (Fuentes 143).

Fuentes revela el conflicto interno de identidad en Federico en este discurso con Ixca al describir cómo el hombre se mira a sí mismo, primero en el autorretrato en la pared de su oficina, entonces por el reflejo en la ventana enorme de su oficina en diferentes momentos. Antes de explicar su pasado y su inscripción en el ejército federal y la batalla de Celaya, Federico mira su autorretrato, que ofrece la imagen de un hombre joven y lleno de poder, como si estuviera a punto de explotar. En un instante Fuentes usa la perspectiva de Ixca, quien no sólo intenta imaginarse él mismo como Federico sino también quiere que Federico se conecte con su ser verdadero, incluso toda su historia y su memoria del pasado. Ixca funciona como el guía indígena que quiere “permitir que en una revelación—siempre un recuerdo—madurara todos los días que no había recogido en la memoria o el anhelo”; entonces, “Los ojos de Robles poblaron

de luces fugaces, trepidantes, como un ala de turquesas incendiada en la noche” (Fuentes 133). Wendy B. Faris explica en un artículo en “Carlos Fuentes: A Tribute” que en este momento, Fuentes aplica lo que ella denomina la “memoria cultural”, en la que Federico se conecta con sus raíces indígenas: la turquesa, las alas y el fuego pueden referirse no solo a las características de las deidades aztecas y la posibilidad de la guerra y la violencia, sino también a la oportunidad de calor, amabilidad y la vida, mientras que el movimiento de las alas sugiere el progreso por la oscuridad, o sea, lo desconocido del futuro (Bencomo et al. 701 – 702). En el discurso que sigue, Federico describe a Ixca la Batalla de Celaya y entonces regresa a la discusión político-económica. Mientras Federico reitera la importancia del progreso capitalista, mira por la ventana y parece regresar en apariencia al gran especulador, el magnate de los negocios, como si fuera una reencarnación de Plutarco Elías Calles o Lázaro Cárdenas (incluso hay un momento en que Federico parece a Ixca como Porfirio Díaz mismo), pero de repente se tranquiliza y parece volver a ser un indio otra vez: “volvía a ser su piel la piel del indio” (Fuentes 144 – 45). Por lo tanto, Federico ha viajado desde su niñez como un peón indígena, hasta su juventud, a través de su pasado turbulento como un soldado y entonces un abogado y hombre de negocios exitoso, pero regresa temporalmente al indio como un adulto y directamente después de esto le explica a Ixca que “Nosotros tenemos todos los secretos. Sabemos lo que necesita el país” (144). Esta técnica de Fuentes también funciona como un presagio de la última serie de eventos para Federico acerca del término de la novela, lo cual abordaré al final de esta obra para ayudar a comparar los resultados entre a Fuentes y a Fadanelli.

Mientras que Rodrigo y Federico representan un conflicto donde el progreso solo es posible a expensas de los valores morales, Ixca Cienfuegos intenta mantener la necesidad de la consolidación entre el pasado y el presente, entre lo indígena y lo cosmopolita, en un sistema que

funciona en conjunto, como sugiere su nombre como una mezcla del pasado indígena y de la influencia española del presente. Maarten van Delden explica que Ixca se opone al existencialismo del ser definido y separado de otros, y que Ixca propone una fraternidad mítica que excluye a la individualidad (335 – 36). Esta perspectiva no concuerda con los principios modernos de la auto-conciencia que emergen en el DF, como sucede con Rodrigo, Manuel Zamacona y otros personajes de la clase media y la clase alta. La autora de *The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form*, Carol Clark D'Lugo mantiene que cuando Fuentes enlaza el tiempo, la gente y sus costumbres, el resultado es una fragmentación de la sociedad combinada en un sistema cíclico, en que se expresa el primero en la atomización y la alienación del individuo, y se expresa lo segundo en tanto la espiritualidad indígena como el regreso de aristocracias poderosas (99). Lo que Ixca encuentra difícil de aceptar es esta fragmentación entre las diferentes clases emergentes y la pérdida de estabilidad de las tradiciones culturales y espirituales en un México en vías de modernización.

Ixca reconoce el ciclo de la vida dentro de los ciclos de las aristocracias violentas, como la del Porfiriato, una creencia que se hace clara en su reconocimiento de Díaz en la ropa y la cara de Federico, pero no entiende cómo puede existir la manera de vida espiritual dentro de esta nueva época de capitalismo e influencia extranjera. Ixca intenta persuadir a los personajes en *La Región* a conectarse con sus pasados y experimentar el presente como una parte de la humanidad más grande, pero la búsqueda constante de la individualidad complica sus esfuerzos. Van Delden explica que, con un concepto del tiempo en la novela en el que la historia y los eventos ocurren dentro de una cronología sin plazo definido, Fuentes frustra a propósito la obsesión de Ixca para mantener una unidad de orígenes en México mientras que Fuentes también complica la idea progresiva del tiempo lineal de Rodrigo y el resto de la burguesía (342). Cerca del final de

la novela, Teódula Moctezuma, la madre antigua de Ixca y un símbolo más fuerte del mito cultural, necesita asegurar a Ixca que las tradiciones espirituales del pasado todavía existen, como las deidades que “[...] andan escondidos [...] A recibir la ofrenda y el sacrificio” (477). Más específicamente, Ixca no solamente propone una solidaridad de orígenes, sino también llama la atención sobre la existencia de lo indígena, las tensiones étnicas y la estratificación social en la Ciudad de México cada vez más concurrida con los trabajadores agrícolas recién llegados de los lugares rurales.

En términos de la Ciudad de México como un espacio que reacciona al nuevo método de producción de capitalismo, Fuentes aplica la actualización de cada uno de los personajes a su vez para que ilumine sus experiencias vividas. Cada perspectiva funciona para proveer una perspicacia de cómo cada grupo social en particular se interrelaciona con los demás. El resultado es la compleja red social de la Ciudad de México en *La región* en la que interactúan los personajes, a veces entre de los grupos diferentes, con múltiples efectos contrastantes, armoniosos, sexuales y violentos. En su obra *La producción del espacio*, y específicamente en su descripción del espacio social, Henri Lefebvre ilustra la unidad entre los diferentes niveles de la interacción en un espacio, es decir, los elementos de la producción, las estructuras físicas de las propiedades y la superestructura del estado y las instituciones de diferentes maneras; teniendo cuidado de no abusar de una metáfora o modelo en particular, Lefebvre comenta que puede existir un número sin fin de mapas, descriptivos o geográficos, utilizados para mostrar las interrelaciones sociales con todos sus elementos y significados, como una pintura de Piet Mondrian, multicapa y multicolor ad infinitum (85). Cuando Lefebvre comienza a expandir su teoría en la que los espacios sociales se interpenetran y superponen unos a otros, este proceso es útil para comprender las nuevas identidades socioculturales en *La región* que emergen en la

Ciudad de México entre ellas que preexisten en diferentes etapas de adaptación, incluyendo los comportamientos que resultan cuando las identidades conflictivas chocan (Lefebvre 86 – 7).

Con el objeto de llegar al tiempo presente para discutir la obra de Guillermo Fadanelli, será necesario resumir brevemente el período de tiempo entre el ocaso del “milagro mexicano”, cerca de los años 1960, y los acontecimientos históricos que anteceden e incluyen la primera década del siglo XXI. México mantiene un estable crecimiento de industrialización y desarrollo con el cierto grado de aislamiento, siguiendo los principios de la ISI. Jeffrey A. Frieden reconoce que para la mitad de los años 1960, el programa de la ISI había creado un ciclo de déficit presupuestario, inflación y recesiones, y esta inestabilidad condujo a disturbios civiles, como el movimiento estudiantil de 1968, que fue reprimido por el gobierno y resultó en la matanza de la plaza de Tlatelolco de unos cientos de estudiantes (352 – 53). Frieden mantiene que la ISI exacerbó la pobreza y la distribución del ingreso; dos clases de obreros surgieron a través de la ISI en las ciudades: por un lado, una clase media de los obreros bien cualificada y organizada y, por otro lado, una masa de trabajadores agrícolas y pobres urbanos que buscaban trabajo en las nuevas industrias pero carecía de la educación y las habilidades requeridas (353). México tuvo que endeudarse con los prestamistas extranjeros para financiar más a fondo su industrialización y a la misma vez tuvo que seguir aumentando sus exportaciones para apoyar su endeudamiento. Según Frieden, en 1982 este proceso llegó a su fin a causa de un aumento repentino en las tasas de interés de los prestamistas, una caída en el precio del petróleo, la industria que era una gran fuente de ingresos para México como un importante exportador y, finalmente, una recesión en los países desarrollados del oeste, la cual redujo la demanda por las exportaciones (374).

En los años 1980 y 1990, México cambió su sistema político-económico como resultado de la bancarrota federal. El antropólogo y geógrafo David Harvey, en su libro *A Brief History of*

Neoliberalism, explica que México implementó la reforma neoliberal, construida por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Tesoro de los EE.UU.: En 1984, México fue el primero país en aceptar un préstamo del Banco Mundial a cambio de un programa de austeridad que vendió las empresas públicas, liberalizó las políticas comerciales, desreguló y privatizó los bancos mexicanos, aumentó los impuestos, recortó los gastos públicos, expandió las inversiones extranjeras directas y integró la economía en el mercado mundial (99 – 101). El antropólogo Claudio Lomnitz-Adler ilustra que el impacto de la reforma neoliberal en México entre 1983 y 1988 fue una reducción en la renta per cápita y salarios reales, un crecimiento de la inflación, mientras el recorte en gastos públicos creó una restricción de la ayuda alimentaria y una disminución en la calidad de la educación pública y la atención a la salud (citado en Harvey 100). Harvey revela que siguió una ola de delincuencia en la Ciudad de México y que se convirtió en una de las más peligrosas ciudades en Latinoamérica en los años 1980 (100). Jeffrey Frieden muestra que México consignó el TLCAN en 1994 y, más adelante, se unió a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995 para desarrollar sus sectores de manufactura y estabilizar más el comercio extranjero; los resultados fueron mezclados y, para el año 2000, México había experimentado una crisis de la moneda y los bancos (en 1994), una reestructuración del sistema financiero y una reorientación de los mercados a los países al norte (384 – 86, 388 – 89, 411).

Harvey mantiene que para la mitad de la década de los años 1990 y hacia los años 2000, mientras el desarrollo de las fabricas maquilas ofrecieron trabajo al lado de la frontera entre los EE.UU. y México y en las grandes ciudades, la distribución de la riqueza acumulaba en la cima de la población mientras la economía informal continuó crecer (103 – 4). En 1996 Fuentes escribió el cuento “Malintzin de las maquilas”, publicado en *La frontera cristal*, una obra de

cuentos que explora la zona fronteriza entre los EE.UU. y México y las relaciones entre los dos países. Aunque este cuento no se trata del espacio del DF, funciona bien como una transición desde el DF de *La Región* hacia la economía contemporánea de México en 2010 cuando la obra de Fadanelli apareció. En “Malintzin de las maquilas” Fuentes explora el espacio en y alrededor de las maquilas, o sea, los almacenes de ensamblaje para la fabricación por contrato, en este caso los de la Ciudad Juárez, donde viven los trabajadores femeninos de distintos orígenes de México. El cuento revela que aunque el espacio de las maquilas, incluyendo los proyectos de viviendas y los espacios de entretenimiento que las rodean, ofrecen el empleo, la estabilidad, y el ritual de la cotidianidad, también es un espacio donde ocurre la violencia y el acoso sexual. Fuentes muestra cómo este ambiente contribuye a la auto-perspectiva: por un lado, las maquilas proveen autonomía y autoestima, y por otro lado, crean papeles sociales que entran en conflicto con las tradiciones culturales, incluso el papel de la madre que tiene las responsabilidades simultáneamente de la familia y el empleo. Al lado de la oportunidad financiera de las zonas industrializadas de México también existe, por lo general, la economía informal y los cárteles y narcotraficantes, un hecho que ayuda a ilustrar el ambiente urbano moderno del siglo XXI y el escenario del DF en la obra *Hotel DF* por Guillermo Fadanelli.

Hotel DF tiene lugar en y alrededor del Hotel Isabel en el centro histórico del DF, que contiene tanto unos personajes que son viajeros extranjeros que visitan el hotel y el ambiente de la Ciudad de México como los personajes que viven en el DF, incluso ellos que trabajan en el hotel en diferentes papeles. Similar a Fuentes, Fadanelli provee una multitud de personajes para ilustrar la trama, muchas veces usando el nombre del personaje como el título de cada capítulo y su perspectiva para enfocar en cómo ello contribuye personalmente a la rica complejidad de la ciudad. Diferente del DF de *La región*, el del *Hotel DF* es del año 2010, moderno, pos-TLCAN

y pos-OMC, una zona turística, un destino para los comerciantes elitistas, un hogar de la clase media y también un espacio que incluye los narcotraficantes y las prostitutas, rodeado de una vasta expansión de la clase obrera y los pobres urbanos. Fadanelli usa el Hotel Isabel como un lugar localizado para todos los personajes y también como una metáfora para el DF, la cual relaciona el ambiente y la actividad de la ciudad con las vidas de los huéspedes y los trabajadores.

Un tema recurrente y prominente en *Hotel DF* es la adaptación de los personajes a su ambiente y sus actitudes oportunistas, tanto con los ciudadanos como los viajeros. Hay una clara aceptación de lo que está disponible en el DF y cada uno de los personajes aprovecha los recursos que les ofrece la ciudad, incluso los papeles y las interacciones que provee la economía informal. Por causa de esta economía escondida y la persistencia del desempleo que existe alrededor del centro del DF, Fadanelli incluye la persecución del vicio como un punto de enfoque. El cártel local usa un piso del hotel para almacenar dinero de su comercio y algunos trabajadores del hotel forman parte de esta actividad. Los huéspedes del hotel comúnmente buscan cocaína barata y prostitutas en los alrededores del hotel y algunos ciudadanos locales acompañan a los huéspedes y frecuentan el bar del hotel. El estatus social corriente y las habilidades personales determinan lo que sean capaces de obtener. Casi todos los personajes muestran un determinado utilitarismo.

Al lado de esta autonomía existe un enfoque en el movimiento de los personajes por la ciudad y el nivel de movilidad de cada uno de ellos. Muchas veces este movimiento es acompañado por una vagancia. Sergio Gutiérrez-Negrón, en sus comentarios sobre la ensayística de Fadanelli en el mismo período de tiempo que Fadanelli publicó el *Hotel DF*, mantiene que hay una premisa del autor que utiliza una vagancia intencionada que consiste en los dos orígenes

etimológicos, el andar sin dirección o intención, desde el *vagārī* del latín, y el ocio o desocupación, desde el *vacāre* del latín; Gutiérrez-Negrón explica que Fadanelli intenta ofrecer esta vagancia como una forma de resistencia contra la “tecnificación” del pensamiento, es decir, una burocratización del saber, progresiva y lineal, que apoya el sistema político-económico de la globalización neoliberalismo (453, 459). En este método de la vagancia, los personajes de *Hotel DF* aparecen y se mueven comúnmente sin un destino específico o una determinación exacta y, cuando ellos tienen una meta, a menudo consiste en el ocio o el vicio. Los objetos asociados con la tecnología y la modernización, por ejemplo, los aparatos de telecomunicación tales como los smartphones, tabletas y ordenadores portátiles, rara vez surgen en la historia. La excepción de este enfoque en la vagancia es el movimiento de los miembros del cártel, que es directo e intencional con un alto nivel de la movilidad y un conocimiento exacto de su territorio.

Similar al DF de *La región*, el espacio de la ciudad en *Hotel DF* ofrece una multiplicidad de relaciones que existen en un ambiente complejo. Es útil aplicar la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre también al *Hotel DF* por causa de la presentación por Fadanelli de la historia de los espacios en su obra y las contribuciones especulativas de esto a las identidades de sus personajes. Lefebvre expande su concepto de la historia del espacio social como uno que siempre es único y que contiene características específicas, como el clima y la geografía, y que también consiste en los marcados y los rastros de todas de las actividades que tiene lugar en un pasado constantemente generativo; la historia del espacio, según Lefebvre, es una realidad social dinámica que puede ser estudiado en términos de los ritmos naturales y las acciones sociales de los seres humanos (110, 117). Fadanelli presenta los diferentes objetos, lugares y personajes de una manera en que el autor problematiza la existencia de los supuestos papeles tradicionales mexicanos. Fadanelli incluye el omnipresente método de producción del capitalismo y cómo

existe desde la venta ambulante de artículos de la calle hasta la actividad del cártel, junto con otros trabajos y actividades más domésticos y otros de profesiones artesanales, lo cual cuestiona el conocimiento del lector y el público en términos de cuál de ellos sean auténticos. En el sentido Lefebvreano, todas estas relaciones pertenecen de la historia del espacio social del DF y el país. Pero Fadanelli insiste también en que el lector contemple el sentido histórico del lugar frente al efecto homogeneizante del neoliberalismo.

Este enfoque adicional del concepto de la historia del lugar se une a un sentido de la nostalgia en *Hotel DF* que también ayuda a contribuir a la auto-perspectiva de los personajes. En su investigación, Jamie Fudacz aplica la teoría de “lugares y no-lugares” de Marc Augé: Augé explica que los “lugares” se pueden describir como ellos que son relacionales, históricos y que contribuyen a la identidad, mientras que los “no-lugares”, es decir, ellos del comercio, la circulación y la transportación, logran relacionar a la sociedad neoliberal globalizada (citado en Fudacz, 118). Como los objetos urbanos y los papeles sociales, Fadanelli complica las nociones de los lugares y los no-lugares al poner uno al lado de otro, como ellos aparecen en el DF moderno de hoy: los trolebuses modernos que corren en el sentido contrario del tráfico peatonal, las tiendas 7-11 al lado de las tiendas de mazapán y turrones, el Hotel Isabel a pocas cuadras del Palacio de Bellas Artes en la calle Eje Central Lázaro Cárdenas (la calle que lleva el nombre del presidente de México desde 1934 hasta 1940). Fudacz ilustra que Fadanelli usa los no-lugares del comercio, los hoteles y las rutas de tránsito en combinación con los elementos locales, regionales y nacionales, incluso los elementos indígenas y españoles, para crear una hibridad de la identidad que es común en los países como México con una historia de colonialismo que también ha entrado en el mercado global (127). La teoría del espacio de Lefebvre, dinámico, desplegándose y abarcador a través del tiempo, en combinación de la aplicación de Augé por

Fudacz permite una perspectiva del espacio del DF de Fadanelli: Esta especulación sobre el lugar y su historia y nostalgia, en combinación con el utilitarismo, los movimientos y los diferentes niveles de la movilidad y la vagancia relativa de algunos personajes, dejan una impresión del DF de hoy en día y sus influencias sobre la auto-perspectiva. Yo he seleccionado tres personajes de *Hotel DF* para ilustrar esto brevemente. Después, pueden ser comparados los efectos de las dos épocas según los resultados.

El más prominente personaje en *Hotel DF* es Frank Henestrosa, auto-nombrado *el Artista*, el personaje principal al que Fadanelli aplica desde la perspectiva de primera persona, un periodista fracasado en cierto modo, que se conforma con escribir los artículos de fondo, los que Frank explica como “artículos repugnantes” (11). Fadanelli usa a Frank para ejemplificar la vagancia y la resistencia a la vida moderna a través de su estrecho objetivo, como un ciudadano del DF, de gastar su sueldo entero de 5,000 pesos como un huésped del Hotel Isabel. Frank también relaciona el tema de lo ritual, pero en términos de la cotidiana moderna de la ciudad en la mitad del centro del turismo: está acostumbrado a no solo la vagancia sino también al vicio, como la borrachera y la persecución de las mujeres y el sexo fácil, incluso una atracción a las mujeres extranjeras. Muchos de los pensamientos de Frank parecen recíprocos, pero a la misma vez contienen una especulación contradictoria entre la nostalgia y la contingencia. Después de no haber tenido éxito en encontrarse con una atractiva mujer del hotel y entonces haberse emborrachado, Frank admite “Ya está. He bebido demasiado coñac y café en un bar de la calle Gante”, y entonces sigue buscando aleatoriamente a una mujer con quien había dormido antes y que todavía vivía en el barrio (154). En este caso, él erotiza lo extranjero, pero recorre al anhelo nostálgico. Frank se ve a sí mismo en una forma pesimista, como si fuera atascado en el DF como, por ejemplo, cuando él observa un otro artista en el hotel y comenta “[...] un artista del

mundo flotante, no como yo, el falso *Artista Henestrosa*, el comemierda, falso y fracasado y apocado *Artista Henestrosa*” (134 – 35). Aunque Frank critica la homogeneidad y anonimidad del ambiente moderno del DF, él también prospera en medio de este ambiente y al mismo tiempo expone la vagancia como una forma de comportamiento alternativo. Frank permanece hasta el final de la novela como un crítico que quiere escapar de la masa anónima de la sociedad capitalista modernizada e impulsada por el consumidor y, también, él lamenta su posición por expresar sus pensamientos, los que revelan las verdades cotidianas de la ciudad, pero en realidad él no intenta mantener un esfuerzo sostenido de cambiar la vida.

El líder del cártel local en *Hotel DF*, un hombre llamado *La Señora*, representa el sistema de pensamiento lineal y sistemático de la corporación moderna. Él es utilitario, como muchos de los otros personajes singulares, pero opera para mantener el éxito del grupo o negocio. En el mismo sentido que un sistema del capitalismo neoliberal necesita un nivel de protección del estado y, por lo tanto, el acceso a la violencia como medio de mantener la solidaridad, las operaciones del cártel también requieren un nivel similar de protección y el acceso de la violencia para proteger su territorio, sus empleados, sus clientes en cierta medida y sus productos y servicios. Cuando se mueren tres de los jóvenes miembros del cartel por causa de sus decisiones de dirigir un secuestro, La Señora está frustrado, no porque los jóvenes han perdido la vida, sino porque él ha perdido tres empleados, lo cual se revela cuando él piensa a sí mismo “Si van a matarlos, ¿para qué los contratan?” y, más adelante, explica “Cómo son pendejos, a los niños no se les mata, se les educa” (Fadanelli 229). A la Señora, los miembros del cártel y los clientes reflejan el concepto del capital humano y sus acuerdos con el comandante de la policía local le proporciona la seguridad necesaria dentro del sistema más grande. Como un verdadero

capitalista, no le importa la riqueza, solo el capital en funcionamiento; Fadanelli ejemplifica esta ideología: “*A la Señora* lo decepciona la riqueza y esta decepción alarga su vida” (229).

Muy diferente de la vagancia de Frank, La Señora escoge específicamente los lugares donde se ubica, como su escondrijo que es también su hogar, y la tienda pequeña donde relaja. En vez de la vagancia de Frank, Fadanelli contrarresta esto con el pensamiento lineal de La Señora cuyos movimientos son decisivos y sirven sus propósitos. También, La Señora es el dueño de su barrio, el barrio de Tepito, y el comandante de lo que pasa allí. Además, aunque La Señora tiene propiedad total de sus alrededores, él no contempla la historia ni piensa en la nostalgia del espacio del DF o de México, y los objetos y las relaciones que lo rodean son típicamente ellos que pueden existir en cualquier escuálido espacio dentro de una sociedad moderna capitalista: En la pequeña tienda, La Señora siempre ordena unas sardinas de una lata y galletas saladas y se sienta en una silla de plástico; su habitación en el escondrijo contiene solo un puñado de lujos al azar, una cama al ras de suelo, una mesa y dos sillas que huelen de orine; los miembros del cártel raramente hablan con él y solo se deja entrar a aquellos que son invitados previamente (99, 100, 160). Fadanelli usa la metáfora y el simbolismo para describir la auto-perspectiva de La Señora, describiéndolo primero como un capitán que solamente está seguro de sus alrededores y no puede ver el resto del mundo más allá de la curvatura del mar y, más adelante, Fadanelli muestra que él imagina el barrio de Tepito como su fortaleza: “un laberinto que se expande en su mente y en la geografía de cemento y ladrillos a un mismo tiempo” (99, 229). Su pensamiento regimentado se asemeja a la prudente inversionista: La Señora centra su enfoque en el espacio inmediato con una estructura que puede ser manipulada y controlada, hasta cierto punto, dentro de un sistema con reglas precisas y riesgos muy bien conocidos.

Susana Servín, la mujer local que se hace el objeto de anhelo borracho de Frank, representa la gente de la clase obrera del DF. Susana es discapacitada, una víctima del trolebús mencionada anteriormente, y ha perdido una pierna y usa una prótesis (Fadanelli 156 – 57). Aunque Susana es decisiva, debe mantener un esfuerzo para deambular, pero vive en el tercer piso; su vecina anciana comenta que “Susana casi no sale, después de lo que sucedió, nos cuesta trabajo la calle, son tres pisos, deberíamos vivir nosotros en la planta baja, pero Dios dispone” (156). Aquí, Fadanelli refiere al predominio de la progresión lineal de la tecnología moderna, la cual es profusa, poderosa y que afecta a todos los miembros de la sociedad. De esta manera, el autor muestra cómo se localiza la gente dentro del sistema, en este caso, lo que debe proveer la movilidad, el trolebús, limita la movilidad más básica y tradicional, la de caminar, y transforma la identidad a través de las vivencias cotidianas.

La experiencia de la Ciudad de México como un lugar tradicional e histórico es más perturbada para Susana por el hecho de que su apartamento en el tercer piso está situado debajo de un salón de ballet moderno en el cuarto piso. Todos los días, los sonidos de las sesiones de práctica—“los pasos, el *échappé*, el *pas de bourée*, los *cabriolé* y demás brincas”—le recuerdan a ella su falta de movilidad y también reafirman la influencia moderna y globalizada que determina las interrelaciones en la ciudad (157). Pero Fadanelli ofrece una respuesta a este apuro en la determinación de Susana de aprovechar cualquier oportunidad que surja. Mientras que Frank está borracho y le promete a Susana que regresará sin la convicción de hacerlo, hacia el final de la historia, ella camina hasta el Hotel Isabel y acorralla a Frank suavemente para las bebidas y el sexo casual. Esta secuencia refuerza lo que Gutiérrez-Negrón denota en la obra de Fadanelli como una rechaza de la orientación determinada y también de la impropiedad del

sistema tecnocrático, en el que Susana se desvía de su destino de ser desechada por su discapacidad y su estatus social y luego ejerce su autonomía (Gutiérrez-Negrón 453, 467).

Al comparar las dos obras de Fadanelli y Fuentes, los dos autores muestran cómo la transformación del espacio urbano por los nuevos compromisos capitalistas provee cambios socioculturales en cierto modo diferentes en las dos épocas. Cronológicamente es importante tener en cuenta que en *La región*, Fuentes revela el crecimiento del capitalismo a través de un período de tiempo pos-revolucionario, mientras que en el ambiente del *Hotel DF*, Fadanelli difunde un panorama, sobre un período de unos pocos días, de la ciudad moderna completamente involucrada en el capitalismo neoliberal.

En *La región* un sistema de cambio causa diferentes efectos sobre un espectro social muy diverso: esto provee unas oportunidades de movilidad social a las diferentes clases de ciudadanos, lo cual puede promover a una persona de clase inferior hasta una clase superior, incluso las elites, muchas veces a expensas de su sentido moral y su solidaridad con otros grupos. La tensión y el movimiento que resultan afectan la auto-perspectiva. En *Hotel DF* un sistema de coexistencia entre la gente y el sistema de capitalismo moderno causa un efecto similar sobre toda la gente: el sistema político-económico ofrece un efecto esterilizante que pone en riesgo cualquier sentido de identidad, y los miembros de las diferentes clases sociales tienen que ser conscientes de las oportunidades de realizar la autonomía y las expresiones personales. El acto de esta expresión, que puede ser la persecución del vicio o el ocio, ayuda a mantener la auto-perspectiva frente de la masa homogénea y anonimia del consumismo corporativo y el pensamiento objetivo y lineal.

En términos del espacio del DF, Fuentes describe la ciudad como una red compleja, a veces vista como una entidad entera, como, por ejemplo, desde el punto de vista de Cienfuegos,

y otras veces por las perspectivas que emergen singularmente, ellas que observan su ambiente inmediato. Una característica distinta en la obra de Fuentes es el enfoque en la existencia de la estirpe indígena de la ciudad, también incorporado por la existencia de Cienfuegos, a quien representa lo indígena desde el inicio de la historia y por el final se ha convertido metafísicamente en una parte de la estructura de la ciudad sí mismo. Fadanelli no aborda directamente el tema de la etnicidad; los personajes caben generalmente en las categorías de mexicanos y extranjeros, pero aun así y, similar al DF de *La región*, cada uno de ellos tiene sus características auténticas. En cierto aspecto, el espacio del *Hotel DF* ubica la gente en una masa contemporánea donde cada persona debe responder a las interrelaciones globales mientras se contempla la noción todavía contradictoria de la identidad mexicana. Fadanelli ofrece un DF que es semi-reactivo a la red global: la producción y el consumo tienen lugar normalmente y este provee un cierto nivel del empleo y las actividades del vicio y de entretenimiento, sin embargo, el mercado informal crea sus propias estructuras de poder y activación social. El estatus social determina la movilidad individual hasta cierto grado, pero todos comparten un impulso utilitario para obtener lo que está disponible.

Es más fácil percibir el contraste entre los dos períodos de tiempo a través de los trabajos de los autores al investigar dos de los caminos más divergentes en las historias: el destino de Federico Robles en *La región* y La Señora en *Hotel DF*. Por el final de *La región*, Federico ha perdido su riqueza y su esposa ha muerto en el incendio que también destruye su casa y todas sus pertenencias; ha perdido completamente su noción de sí mismo. Después de vagar confundido por tres días, se tropieza con un funeral para un completo extraño y tiene un gran despertar: cae de rodillas y primero se siente conectado de toda la humanidad, un sentido que se puede ver como una conexión también con los virtudes de la iglesia católica en el sentido de que un acto de

arrodillarse en este escenario sugiere la penitencia, pero luego se siente también una profunda conexión con el pasado y lo indígena cuando sus rodillas se hunden en la “[t]ierra de laguna y surtidor subterráneo, escondida para siempre”, una referencia de la ciudad capital azteca de Tenochtitlan (Fuentes 507). Después de este momento, Federico regresa a su amante indígena, Hortensia Chacón, y por su unión sexual Fuentes revela una identidad mexicana que trasciende descripción normal, lo cual involucra a la mujer indígena ciega y su hombre caído de la fama y la fortuna. Federico ha atravesado el ciclo entero de la riqueza y adquisición del capitalismo de la mitad del siglo XX en el DF, a expensas de sus virtudes y su identidad, para llegar finalmente a una auto-perspectiva que desecha el sistema y recupera sus virtudes y su autoestima.

La Señora sigue siendo un manipulador del sistema moderno del cartel en el DF, un sistema que refleja los fundamentos del capitalismo, y no le importa ni cualquier virtud tradicional ni alguna idea de lo que sea la identidad mexicana. Mantener el sistema significa la supervivencia y la riqueza lo confunde e irrita. Al final de la historia, y después de un asesinato indeseado de uno de los huéspedes del hotel y también un miembro joven del cartel, el escondite debe trasladarse cuidadosamente desde el Hotel Isabel a otro barrio cercano en Tepito, y la principal preocupación de la Señora es la protección policial bajo el mando del comandante corrupto local y el problema de la amenaza de otra banda en el área. Hay un momento cuando su mano derecha, un hombre apodado el Nairobi, le explica a la Señora su relación íntima con su novia de dos años, y por unos segundos la Señora piensa en sí mismo de una manera que significa el único momento en la historia en lo que este personaje contempla una versión de auto-perspectiva, para “auscultarse a distancia” y luego inmediatamente regresa al hombre del cartel astuto, “a encarnar en esa unidad imperturbable que se desvanece como un fantasma o golpea y mata como una guadaña” (Fadanelli 231). Muy diferente de la revelación de Federico en *La*

región, Fadanelli presenta a la Señora como si no tuviera la capacidad de contemplar el valor de las relaciones humanas o las virtudes de la iglesia, por no hablar de las ideologías socio-políticas. La economía informal se presenta a sí misma, con una multitud de hombres jóvenes sin trabajo que quieren tomar parte en ella y los clientes sin número con un apetito para el vicio, y la Señora aprovecha esta oportunidad dentro del sistema bien definido.

Las dos obras proveen diferentes caminos para investigar la identidad desde la perspectiva del ciudadano del DF durante las dos épocas de cambio económico. Fuentes describe una inmensa red social pos-revolucionaria en la que la movilidad social ascendente es posible pero este movimiento niega la ideología socialista de la Revolución y causa una descomposición gradual de las morales. El proceso cíclico de la vida todavía existe en la auto-perspectiva en la medida en que el espíritu indígena es inherente en tanto la gente y en el espacio de la ciudad, aunque de menudo escondido y casi misterio o mítico en su existencia, y Fuentes lo propone para contemplación al lado del elemento de la solidaridad humana entre las personas y los diferentes grupos socio-económicos. Se expone la identidad en el espacio del DF en *La región* en la mitad del nuevo sistema de influencia capitalista y el movimiento dentro del sistema tiene consecuencias directas con tal que cómo la gente se mire y sus percepciones mutuas. En la capital moderna de *Hotel DF*, Fadanelli describe una red social en el centro que es una parte que funciona dentro de la vasta red global del intercambio capitalista neoliberal. La identidad se enfrenta a la expansión de las influencias del mercado mundial y los medios masivos, en la que el DF es el centro cosmopolita y completamente involucrado. Mucha de la gente tiene que adaptarse al sistema, y el nivel de aceptación de los elementos y las influencias o la resistencia de ellas determina una parte de la auto-perspectiva. El movimiento florece constantemente dentro del espacio del DF y existen oportunidades entre las personas y los grupos socio-económicos

para autonomía. En el *Hotel DF* la autoexpresión, aun el vicio y el ocio, es conducente a la auto-perspectiva, frente de la amenaza de la homogeneidad o la anonimidad. El proceso de investigar las dos obras de Fuentes y Fadanelli concede un entendimiento más inclusivo y crítico de la compleja relación entre la identidad mexicana y las dos épocas de cambio económico en el DF y, más ampliamente, en el país.

Bibliografía

- Bencomo, Anadeli, Wendy B. Faris, Georgina García Gutiérrez Vélez, John Ochoa, Florence Olivier, Elena Poniatowska, Luz Rodríguez Carranza, José Ramón Ruisánchez, y Maarten van Delden. "Carlos Fuentes: A Tribute." *Publications of the Modern Language Association of America*, 128.3 (2013): 698-727. Web. 29 marzo 2016.
- Camín, Héctor Aguilar, y Lorenzo Meyer. *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*. Trans. L. A. Fierro. Austin: Prensa de la Universidad de Texas, 1993. Impreso.
- D'Lugo, Carol Clark. *The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form*. Austin: Prensa de la Universidad de Texas, 2010. *Google Books*. Web. 22 agosto 2016.
- Fadanelli, Guillermo J. *Hotel D.F.* Ciudad de México, D.F.: Mondadori, 2010. Impreso.
- Fudacz, Jamie. "Between Place And Non-Place: The Fictions Of Guillermo Fadanelli." *Interférences Littéraires-Literaire Interferentias* 13 (2014): 117-132. *MLA International Bibliography*. Web. 27 mayo 2016.
- Frieden, Jeffry A. *Global Capitalism: Its Rise and Fall in the Twentieth Century*. New York: W.W. Norton, 2006. Impreso.
- Fuentes, Carlos. *La Región más Transparente*. C.E. Ciudad de México, D.F.: Edamsa Impresiones, 2008. Impreso.
- Fuentes, Carlos. "Malintzin de las Maquilas." *La Frontera de Cristal*. Ciudad de México, D.F.: Alfaguara, 1996. Impreso.
- Gutiérrez-Negrón, Sergio. "El Peligro Del Ludita: Vagancia, Humanismo Y Técnica En La Ensayística De Guillermo Fadanelli." *Revista de Estudios Hispánicos* 48.3 (2014): 449-470. *MLA International Bibliography*. Web. 20 mayo 2016.

Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford UP, 2005. Impreso.

Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Trans. Oxford, OX, UK; Cambridge, Mass.:

Blackwell, 1974. Impreso.

van Delden, Maarten. "Myth, contingency, and revolution in Carlos Fuentes's *La región más transparente*." *Comparative Literature*, 43.4 (1991): 326-345. Web. 27 mayo 2016.